

COVID-19: Haití y República Dominicana. Reflexiones y desafíos

MsC. Sahilí Cristiá Lara

Máster en Estudios de Población.

Société d'Information en Communication Sociale et Économique (SIKSE) SIKSE, Haití,

scristialara@gmail.com

ORCID ID: 0000-0002-4037-3915

Lic. Jean Alex Rapahel,

Licenciado en Trabajo Social. Consulado de Haití en Barahona, República Dominicana,

raphaeljeanalex@gmail.com

ORCID ID: 0000-0002-1098-9022

Recibido 2/2/21-Aprobado4/3/21

Resumen

A más de doscientos cincuenta días, aún se desconoce lo que podrá ser el costo total en vidas humanas de la COVID-19 en Haití y República Dominicana. El trabajo presenta un breve acercamiento a la realidad dominico-haitiana en el marco de la COVID-19. Abarca el periodo comprendido de marzo de 2020 a enero de 2021. Se particulariza en temas como: migración y género; en tanto, se enuncian algunos desafíos. Se cree oportuno prestar atención al cumplimiento de los Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS), al constituirse como una herramienta de planificación; téngase en cuenta que, las afectaciones de la COVID-19 en la cotidianeidad de ambos países son más que evidentes.

Palabras clave: COVID-19, Haití, República Dominicana, migración, género.

Abstract

To more than two hundred fifty days, that is still ignored that will be able to be the total cost in human lives of the COVID-19 in Haiti and Republic of the Dominican Republic. The work presents a brief approach to the dominic-haitian reality in the mark of the COVID-19. It embraces the understood period of March from 2020 to January of 2021. It is particularized in topics as: migration and gender; as long as, some challenges are enunciated. It feels opportune to pay attention to the execution of the Objectives for the Sustainable Development (ODS), when being constituted like a tool of planning; have you in bill that, the affectations of the COVID-19 in the day-to-dayness of both countries are more than evident.

Keywords: COVID-19, Haití, Dominican Republic, migration, gender.

Introducción

Desde diciembre de 2019 el mundo entero se ha enfrentado a una pandemia sin precedentes en las últimas décadas: COVID-19. Esta enfermedad infecciosa, causada por el coronavirus, ha tenido impactos que van más allá de los asociados a la salud pública, sacudiendo los entornos económico, social y político de la gran mayoría de los países en todo el mundo, según la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020a).

La COVID-19 se expandió a todos los continentes, al punto que a fines del mes de marzo la mayor parte de los países decretaron una situación de confinamiento. En este sentido, el 30 de enero del 2020, la OMS catalogó esta situación como una emergencia de salud mundial, y para el 11 de marzo se consideró pandemia.

Haití reportó sus 2 primeros casos el 20 de marzo (Salomon, 5 de mayo 2020). Llegado el 14 de diciembre de 2020 mostró 9 597 casos confirmados y 234 muertes. Sin embargo, el 14 de enero de 2021, se registraron 10 635 casos confirmados y 238 muertes. Según los investigadores Cristiá, Duany y Michel (2020) uno de los problemas identificados para enfrentar la pandemia en Haití es la falta de información, pues gran parte de la población niega la existencia real de la enfermedad -reconocida mayormente como "la fiebre"-, por lo cual no toman las medidas de protección mínimas como es el caso del lavado de las manos y el distanciamiento social.

Por su parte, el virus en República Dominicana se reporta desde inicios de marzo e ingresa a través de unos turistas italianos. Al 11 de mayo se registraron 10 347 casos confirmados de los cuales 388 muertes. El 14 de diciembre se registró 156 585 casos y 2 372 muertes; mientras que, un mes después [14 de enero 2021] las cifras ascienden a 187 487 casos confirmados y 2 428 fallecidos.

Si se establece una comparación entre ambos países se puede afirmar que, aun cuando poseen en común el mismo mes de ingreso del virus a sus territorios y el hecho de compartir la isla La Española, Haití muestra menos casos de contagio que República Dominicana. ¿A qué se debe ese comportamiento?

Según el artículo "Haití: el país que solo ha reportado cinco muertes por COVID-19 desde octubre" la razón detrás de estas cifras asombrosamente bajas sigue sin estar clara, ya que aún no se ha realizado ningún estudio por parte de expertos sobre la situación en Haití, pero tener una población predominantemente joven podría ser una de las respuestas clave. Los datos de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) muestran que Haití tiene una población en donde más del 50% de las personas son menores de 23 años, mientras que, el 34% tiene menos de 15. Esta puede ser una explicación razonable de por qué la mayoría de las personas en el país se recuperan rápidamente después de mostrar síntomas leves de coronavirus. Solo el 4,5% de la población, tiene más de 65 años, los más vulnerables al virus (Binnur, 17 diciembre 2020).

Por su parte, una publicación en el diario electrónico Acento, alude a que al menos 1 de las 12 personas fallecidas en Haití por el COVID-19 ingresó desde República Dominicana (Acento, 8 mayo 2020). Si bien los virus no conocen fronteras, cuando las traspasan encuentran canales específicos por donde circular de acuerdo con las características y el contexto; téngase en cuenta, que el caso haitiano está marcado por profundas desigualdades sociales y un sistema de salud frágil.

No es menos cierto, que la pandemia ha obligado a tomar medidas para evitar el aumento exponencial de los contagios, y que Haití y República Dominicana han afrontado un problema de salud excepcional, panorama en el cual la gestión de los movimientos migratorios es tema ineludible al compartir el mismo espacio geográfico y poseer varios pasos fronterizos; aun cuando sus características socioeconómicas y políticas difieren enormemente.

Al enfocarse en la pandemia existen tres dimensiones imprescindibles: el sistema de salud, el tiempo, y las políticas. La interacción dialéctica y permanente, de estas tres dimensiones determinará el devenir de la COVID-19. La capacidad de respuesta de los sistemas de salud es un aspecto fundamental, pero no suficiente para enfrentarla; mientras que, las medidas

políticas de aislamiento y decretadas a tiempo desempeñan un papel central. Por ello el devenir de la pandemia -en términos de propagación- y sus escenarios -ocurrencia de casos y muertes, ante la inexistencia de vacunas y tratamientos- está determinada por la presencia diferencial de estas tres dimensiones, y su interrelación en cada uno de los contextos de examen.

El trabajo que se presenta contempla como periodo de examen a los meses comprendidos entre marzo de 2020 y enero de 2021. Se divide en cuatro epígrafes -para una mejor comprensión-. En el primer epígrafe los autores ofrecen un breve acercamiento a los contextos de estudio; mientras que, en el segundo apartado se brindan miradas respecto a la migración. El penúltimo acápite, titulado "El género en tiempos de pandemia" parte de conceptualizar el término hasta exponer interrogantes que denotan la necesidad de una continuidad del tema en futuras indagaciones científicas. Por su parte, en el último apartado se plantean algunos desafíos. En tanto, uno de los elementos a destacar es el abordaje -en cada uno de los epígrafes- de la población que clasifica como vulnerable. Posteriormente, se enuncian las conclusiones.

Debe destacarse que, para la fecha de culminación del artículo, ambos países mostraban un aumento en la cifra de sus casos confirmados. Por lo cual, en el documento no pueden emitirse criterios y/o elementos conclusivos de hacia dónde los llevará la pandemia, o sus consecuencias finales. A ello se agrega que existen diversas respuestas alrededor del virus y porque cada vez se vuelve más importante el hecho de que, la percepción del riesgo, el cumplimiento de las medidas higiénico-sanitarias y otras condicionantes marcan el ritmo -y los resultados- del enfrentamiento a la pandemia; más allá de que en términos médicos generales, la posibilidad de contagio es la misma para todos ante la condición humana que se posee.

Desarrollo

Breve acercamiento al contexto haitiano y dominicano

Haití y República Dominicana se ubican en la isla La Española, isla que se sitúa entre Cuba y Jamaica, al oeste, y la de Puerto Rico, al este. Se localiza a 19° Norte y 17° Oeste, con una superficie de 76 480 km². Políticamente, está dividida en dos Estados: Haití (27 500 km²) y República Dominicana (48 440 km²) (figura 1).

Figura 1. Haití y República Dominicana.



Fuente: Elaborada por Cristiá, S.

Haití es el país más pobre del hemisferio occidental. En el 2018, ocupó el puesto 170 de un total de 188 países incluidos en el índice de desarrollo humano (IDH). En igual año, contó con una población aproximada de 11 123 176 habitantes, para una densidad poblacional de 401,0 hab/km. En tanto, del total de la población el 49,35% eran hombres y el 50,65% mujeres. La esperanza de vida mostró un valor de 63,66 años. Según indican los últimos datos de inmigración publicados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), tan solo el 0,37% de la población de Haití son inmigrantes. Haití es el 179° país del mundo por porcentaje de inmigración.

En el 2018, República Dominicana ocupó el puesto número 89 de un total de 188 países incluidos en el IDH y contó con una población aproximada de 10 266 000 habitantes, para una densidad poblacional de 211,0 hab/km. En tanto, del total de la población el 49,99% eran hombres y el 50,01% mujeres. Por su parte, la esperanza de vida exhibió un valor de 73,89 años. Según los últimos datos de inmigración publicados por la ONU, un 4,18% de la población de República Dominicana son inmigrantes, ocupando el 90° país del mundo por porcentaje de inmigración.

Haití y la República Dominicana comparten una frontera de 380 km a lo largo de la cual se ubican 16 comunas [municipios] del lado haitiano con una población de 698 148 personas (IHSI, 2008; citado por Canales, Vargas y Montiel, 2010:9). En la frontera oeste de la República Dominicana existen cinco provincias ocupadas por 308 979 habitantes. Los principales intercambios en las fronteras de estos dos países, por orden de importancia, se dan entre las comunas de Malpasse/Fond Parisien (Haití) y la población de Jimaní (República Dominicana), así como entre la comuna de Ouanaminthe (Haití) y la provincia contigua de Dajabón (República Dominicana). Otros puntos relevantes de intercambio se sitúan entre la comuna de Belladère (Haití) y la población de Comendador en el municipio de Elías Piñas (República Dominicana), y entre Anses à Pitres (Haití) y Pedernales (República Dominicana) (Canales, Vargas y Montiel, 2010:9).

Dada la ubicación de ambos países en la isla La Española, históricamente ha existido una importante y compleja dinámica migratoria que requiere una perspectiva multidimensional

de análisis para su comprensión. La multiplicidad de actores involucrados, diversidad de modalidades migratorias, amplitud de problemáticas asociadas al proceso migratorio, la amplia tradición e historia de relaciones entre Haití y República Dominicana, entre otros aspectos, plantean dificultades en la medición y análisis del proceso migratorio. No obstante, queda claro que quienes han emigrado lo hacen por diversos motivos, con los cuales la búsqueda de protección y de oportunidades está entrelazada de manera indisoluble. De ahí que párrafos posteriores ofrezcan una mirada al comportamiento de esta variable demográfica.

Una mirada a la migración

La literatura registra que los inmigrantes haitianos llegaban a la República Dominicana para trabajar en los ingenios azucareros y en las obras públicas impulsadas por las autoridades estadounidenses, sobre todo en la construcción de carreteras. El censo dominicano de 1920 muestra la existencia de 28 258 haitianos, representando el 59% de los extranjeros censados y el 3% de los habitantes del país (Blandino, 1990). Sin embargo, a principios de este siglo [XXI], el número ascendía a 100 000 -según datos de la Dirección Nacional de Migración- cifra que refiere a los haitianos en situación legal, quedando fuera del conteo la población indocumentada.

Autores como Ghasmann (2002), Wooding y Moseley-Williams (2008) señalaron que el número de personas de origen o de ascendencia haitiana que trabajaba y/o vivía en el país, oscilaba entre 200 000 y 2 000 000 de personas. Mientras que otros investigadores como es el caso de López y De Moya (1999), realizaron un acercamiento a las rutas migratorias y lugares de destino, identificando tres rutas.

No obstante, la inmigración haitiana está dispersa en varias regiones y departamentos de República Dominicana, sino que está dispersa en, lo que provoca que las problemáticas específicas de la zona fronteriza se diluyan en el contexto más amplio de la numerosa migración haitiana repartida por todo el país. De ahí que el tema, esté presente en el debate y reflexión en torno a las diversas problemáticas sociales.

La migración se caracteriza -en general- por una prevalencia de hombres con bajo nivel de escolaridad, los cuales se insertan en ocupaciones agrícolas y de la construcción. Las mujeres, por su parte se vinculan al comercio y al servicio doméstico.

Ahora bien, los migrantes -en particular los que están en situación irregular- suelen vivir y trabajar clandestinamente, con miedo a quejarse, se ven privados de derechos y libertades, y por ende son más vulnerables a discriminación, explotación y marginación. Se configuran como un grupo altamente vulnerable, tanto social, económica como laboralmente. Recuérdese que cuando se habla de vulnerar derechos humanos, se alude a la negación de acceso a derechos fundamentales como son: la educación y la salud; y cuyo trasfondo se vincula a leyes y prácticas discriminatorias, actitudes arraigadas de prejuicio y xenofobia hacia los inmigrantes haitianos.

Dado lo expuesto es, por tanto, ineludible el análisis del comportamiento de la migración en tiempos de COVID-19, más aún cuando se genera un mayor flujo migratorio y los riesgos de contagio para los migrantes suelen ser elevados debido a las circunstancias en las que pueden encontrarse por su situación de movilidad. Estas personas, constituyen para la Red

de las Naciones Unidas sobre Migración uno de los grupos poblacionales doblemente vulnerables ante la contingencia sanitaria.

Un ejemplo en el caso que nos ocupa se puede plantear en la línea del estatus de residencia -legal o ilegal- que posee el haitiano en República Dominicana, lo cual puede conllevar a que se enfrente con inaccesibilidad a los servicios sanitarios, barreras lingüísticas o estigmatización que pudiesen inhibir su necesidad de acudir a centros de atención médica ante un síntoma o infección de la COVID-19. Según Mauro Testaverde (2020) economista superior del Departamento de Prácticas Mundiales de Protección Social y Trabajo del Banco Mundial, se deben tener en cuenta los obstáculos que enfrentan los migrantes para acceder a los programas de protección social, tales como los requisitos de documentación y las diferencias de idioma; situación que se agrava en los casos en los que no se usaron canales legales.

Entonces, ¿se puede considerar la migración y su estudio como un elemento importante a la hora de ofrecer respuestas a la pandemia? La contestación es, sí. En primer lugar, la salud y los medios de subsistencia de los migrantes corren un riesgo importante, pues en su mayoría suelen vivir y trabajar en condiciones de hacinamiento que no permiten el distanciamiento social, corriendo un mayor riesgo de contraer la enfermedad. Mientras que, en segundo lugar, es probable que las familias y las comunidades de origen de los migrantes enfrenten graves repercusiones económicas, debido a la caída de los ingresos -disminución considerable de las remesas- por la pérdida del empleo -formal o informal-.

El mercado de trabajo de la República Dominicana se caracteriza por tener una elevada tasa de informalidad. Estos trabajadores, además de no tener la protección de los mecanismos de la seguridad social, tienen ingresos más bajos que los formales y es más probable que vivan en hogares pobres o vulnerables. Por consiguiente, ¿dónde se emplean los trabajadores informales en República Dominicana? La información sobre la tasa de informalidad por sector económico muestra importantes heterogeneidades. En aquellos sectores vinculados al sector público, la tasa de informalidad es muy baja (administración pública y defensa, enseñanza, electricidad y agua, salud y asistencia social). En otros sectores, más de la mitad de los trabajadores son informales (agricultura y ganadería, comercio, construcción, hoteles, bares y restaurantes, otros servicios y transporte y comunicaciones) (Barinas y Viollaz, 2020).

Al analizar los países que nos ocupan -tal como se ha planteado- Haití es un país marcado por una elevada migración hacia República Dominicana; sin embargo, ante la pandemia ha existido una migración en reversa. Estadísticas de la Misión de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en Haití, reportan que 296 205 personas cruzaron la línea divisoria, de las cuales 119 953 lo habían hecho hacia la República Dominicana (Diario Libre, 24 de junio, 2020). Nótese así, el proceso a la inversa. ¿Qué puede estar motivando este retorno?, ¿cuáles son las posibles causas?

Acorde al artículo "Haitianos aceleran el regreso a su país desde República Dominicana por COVID-19" publicado en el Diario Libre (24 de junio, 2020) 57 669 haitianos que residen en República Dominicana regresaron a su país, según cifras de las autoridades fronterizas dominicanas recopiladas por la oficina de la OIM en este país; sin embargo, se desconocen las causas exactas de los retornos, y se adoptan como posibles causales las siguientes: a) el sector de la construcción, en el que trabajan muchos haitianos, no se ha recuperado

completamente, en especial en las zonas turísticas, b) el comercio sigue “resentido” y los vendedores “salen a vender y no encuentran clientes”, y c) luego de meses de confinamiento a muchos inquilinos se les ha agotado el dinero del depósito para el alquiler de vivienda y “empieza la presión de los propietarios” (Diario Libre, 24 de junio, 2020).

Así mismo debe tenerse en cuenta que las cifras enunciadas corresponden a los registros de movimientos legales en la frontera, pues no se poseen registros de los movimientos ilegales, los cuales exponen vulnerabilidades, más allá de la crisis sanitaria, así como dificultan los controles de salud y aumentan el riesgo de contagio; pero ¿qué sucede con las fronteras y sus dinámicas? Indiscutiblemente, los cierres de las fronteras dominico-haitianas representan varios retos, dentro de ellos: el aumento de la migración clandestina, la paralización de las economías fronterizas, y por ende la no ocurrencia de días de mercado binacionales (ver Figuras 1 y 2, Anexo 1); afectándose así los entornos socioeconómicos.

Haití y República Dominicana participan en diversos circuitos socioeconómicos que dan sentido en alguna medida a la gran movilidad de personas y mercancías. Por ello, se puede decir que una emergencia sanitaria como es el caso de la COVID-19, tiene consecuencias que se experimentan tanto a niveles nacionales como fronterizos. Amén de que en las ciudades limítrofes de ambos países tienen lugar otras dinámicas que difieren de las que se puedan evidenciar en otros territorios.

En un contexto donde ya se ejerce discriminación hacia los migrantes haitianos, es probable que esta población corra el riesgo de ser culpada por la propagación de la pandemia, lo cual puede exacerbar el riesgo de violencia que afrontan a manos de grupos xenófobos o de las comunidades en su conjunto. Es por ello, que en situaciones en las que se identifiquen esos riesgos, las autoridades -incluidos los organismos de seguridad- tienen la obligación de proteger a los haitianos ante posibles malos tratos -cualquiera que sea su condición o circunstancia- con especial atención a las mujeres y los niños que se encuentran más marginados y forman parte de lo que se cataloga como población vulnerable. Siendo así, las autoridades tienen, además, la responsabilidad de no fomentar discursos negativos contra ellos, y de rebatirlos en caso de presenciarlos.

¿A quiénes se les cataloga como población vulnerable? Según Jorge Rodríguez (Rodríguez, 2001; citado por Cristiá y Godefroy, 2020:34) las poblaciones vulnerables han sido típicamente desglosadas en los siguientes segmentos: niños, jóvenes, ancianos, mujeres, indígenas y las jefas de hogar; que, por diversas razones, se consideran en condiciones de indefensión particularmente agudas y que, por lo tanto, requieren de un trato especial en las políticas públicas, lo que origina programas sectoriales y multisectoriales de apoyo y promoción.

Dado lo expuesto, es ineludible plantear que la pandemia demanda una gestión diferenciada por los gobiernos, de acuerdo con sus propios recursos e intencionado según el grupo de población vulnerable y grupo etario. Recuérdese que, en el contexto de la pandemia -a nivel mundial- las personas mayores (60 años y más) fueron declaradas población de máxima vulnerabilidad, debido a la disminución de sus sistemas inmunológicos y a la mayor presencia de enfermedades de carácter no transmisible (diabetes, hipertensión, cardiovasculares u otras). Todo lo cual determina factores de comorbilidad que acrecientan complicaciones graves en situaciones de contagio; que culmina en la mayoría de los casos con la muerte (Cristiá, Duany, Michel, 2020:58).

Sería oportuno que los sistemas de vigilancia y respuesta incluyan datos desagregados por edad, género, estado de embarazo -en caso de estarlo la mujer, lugar de procedencia, estatus migratorio, forma de ingreso (legal o no legal), entre otros indicadores. Así mismo contar con un registro de la información de casos diagnosticados; pues una ineficiente clasificación de la causa de muerte estaría generando un error de subregistro en las muertes por COVID-19. Habría que contemplar a las personas que pudiesen fallecer por otra causa, pues si el diagnóstico no se realiza después de la muerte, indiscutiblemente la causa de deceso no se relaciona con la pandemia directamente.

El registro de la información anterior permitirá establecer análisis para identificar los mayores focos de contagio y la letalidad real. Se ofrecerían, además, miradas acorde a diferenciales sociales y epidemiológicos de la pandemia en Haití y República Dominicana, buscando incidir en términos de política en la población. Obvio es, que todo este panorama sanitario debe ser objeto de seguimiento.

El género en tiempos de pandemia

A más de 250 días, aún se desconoce lo que podrá ser el costo total en vidas humanas de la COVID-19, y sus afectaciones en la economía ya son más que evidentes en ambos países, pero ¿qué sucede con temas como el género?

En primera instancia, vale la pena cuestionarse ¿qué se entiende por género? Según la OMS (2020b) el género se refiere a los roles, las características y oportunidades definidos por la sociedad que se consideran apropiados para los hombres, las mujeres, los niños, las niñas y las personas con identidades no binarias. El género es también producto de las relaciones entre las personas y puede reflejar la distribución de poder entre ellas. No es un concepto estático, sino que cambia con el tiempo y del lugar. Cuando las personas o los grupos no se ajustan a las normas (incluidos los conceptos de masculinidad o feminidad), los roles, las responsabilidades o las relaciones vinculadas con el género, suelen ser objeto de estigmatización, exclusión social y discriminación. El género interactúa con el sexo biológico, pero es un concepto distinto.

Entonces, es menester entender al género como el distinto significado social que tiene el hecho de ser mujer y hombre; definición específica cultural de la feminidad y la masculinidad que, por tanto, varía en el tiempo y en el espacio. Este marco de análisis sitúa las relaciones de mujeres y hombres en “contexto”, permitiendo enfocarse en los procesos y relaciones que reproducen y refuerzan las desigualdades entre ambos. Es visible, por tanto, la cuestión del poder que subyace en las relaciones de género. El término se emplea para describir las características de hombres y mujeres que están basadas en factores sociales.

Dado lo anterior, es importante analizar las medidas encaminadas a hacer frente a las desigualdades que se derivan de los distintos papeles de la mujer y el hombre, y/o de las desiguales relaciones de poder entre ellos, así como de las consecuencias de esas desigualdades en su vida.

En tiempos de pandemia, el género es un tema que se reposiciona en el debate pues su interpretación a partir de su vínculo con una crisis sanitaria como es el COVID-19, no ha sido abordada.

Toda pandemia afecta de modo diferente a hombres y mujeres, ya sea por el grado de exposición, el acceso al trabajo y/o la conservación del mismo una vez iniciado el proceso de reajuste laboral. Así mismo, se incrementa la sobrecarga en los hogares, y es probable que producto a los periodos de confinamientos establecidos y dilatados en el tiempo, las mujeres y las niñas presenten un mayor riesgo de padecer violencia infligida por la pareja, así como otras formas de violencia intrafamiliar como resultado de las tensiones crecientes en el hogar. Nótese nuevamente como es de vital importancia particularizar en estos grupos vulnerables.

¿Cuál es el número de personas que se tiene en cada una de las poblaciones que clasifican como vulnerables en ambos países? ¿cuáles son sus características? ¿qué tamaño de población, densidad y urbanización existe en cada uno de los contextos de examen? son tres de las interrogantes a las que cada representante de gobierno -de ambos países- debe buscar respuesta. Es de ilusos pretender disminuir la incidencia de la pandemia, sin conocer estos datos. Estudios posteriores deben particularizar en el tema de género, ofrecer nuevas miradas desde una crisis sanitaria real en dos contextos totalmente diferentes, pero históricamente vinculados.

Algunos desafíos

Entre los desafíos a la pandemia, ambos países deben prestar especial atención a los Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS), éstos constituyen una herramienta de planificación tanto a nivel nacional como local. En el estudio que se presenta, uno de los ODS que resalta es el ODS 3 (CEPAL, 2016). El mismo, expone la necesidad de reforzar la capacidad en materia de alerta temprana, reducción de riesgos y gestión de los riesgos para la salud, todo cual permitirá enfrentar futuras crisis en condiciones de menor vulnerabilidad y mayor capacidad de mitigación, adaptación y recuperación.

Asimismo, deben trabajar para fortalecer la integración de los inmigrantes haitianos, teniendo en cuenta los obstáculos que enfrentan a menudo, tales como: requisitos de documentación y las diferencias de idioma. Acción que se complejiza cuando no se hace uso de los canales legales. Por otro lado, contar con un plan de gestión para la continuidad de los diversos flujos de personas (Haití-República Dominicana, y viceversa -en menor índice-) y mercancías, de manera que se contenga el proceso de contagio de la COVID-19, contemplando el cómo debe actuarse en un contexto de regreso hacia la nueva normalidad.

Se debe abogar por una estrategia migratoria basada en los derechos humanos, que sitúe al migrante en el centro de las medidas políticas y de coordinación de la migración y preste especial atención a la situación de los grupos de migrantes marginados y desfavorecidos. Los mecanismos de derechos humanos, tales como el Relator Especial sobre los Derechos Humanos de los Migrantes y el Comité sobre los Derechos de los Trabajadores Migratorios, han declarado de manera inequívoca que, si bien los países tienen el derecho soberano de decidir las condiciones de entrada y residencia en sus territorios, también tienen la obligación de respetar, proteger y cumplir con los derechos humanos de todas las personas que estén bajo su jurisdicción.

Se necesita de la actuación coherente de los directivos, la coordinación de actores y la solución de conflictos sobre la marcha; proceso en el cual los ciudadanos deben ser partícipes activos, en función de garantizar que las acciones propuestas y/o implementadas

ante el actual o futuro panorama epidemiológico tengan un efecto positivo. Téngase en cuenta que, reconocer las dificultades e ir rediseñando en función de los diferentes puntos de vistas, son pasos seguros para que basados en el consenso se proceda a la evaluación del aprendizaje y brindar retroalimentación a quienes así lo demanden. Es por ello que se recomienda, impulsar encuentros virtuales entre investigadores, líderes de organizaciones de migrantes, activistas, periodistas, entre otros actores, para intercambiar prácticas y lecciones aprendidas con el objetivo de adoptar las mejores soluciones y estar mejor preparados ante futuras crisis.

La pandemia impone desafíos complejos, retos, nuevas prácticas de vida basadas en lecciones aprendidas, estudios y estrategias por aprender a nivel social e individual. En tanto, demanda soluciones rápidas, integradas e innovadoras para proteger a la población. Siendo imprescindible la elaboración de documentos rectores a nivel nacional, cuya finalidad sea la detención de la pandemia.

Conclusiones

Haití y República Dominicana -países que comparten sus territorios en la isla La Española- han afrontado un problema de salud excepcional desde marzo de 2020: COVID-19. El comportamiento de las cifras de contagio difiere enormemente. En tanto, se desconoce el porqué de los valores, se consideran importantes: la percepción del riesgo, el cumplimiento de las medidas higiénico-sanitarias y otras condicionantes, las cuales marcan el ritmo -y los resultados- del enfrentamiento a la pandemia.

Respecto a la migración que tiene lugar entre ambos países, es difícil tener una medición y análisis del proceso migratorio lo más exacto posible. La migración haitiana hacia República Dominicana es un proceso histórico, con elementos distintivos a su interior en correspondencia con el siglo en el que se examine dicho comportamiento. Sin embargo, en el contexto pandémico los migrantes que se encuentra en situación irregular se configuran como un grupo altamente vulnerable, tanto social, económica como laboralmente. Asimismo, pueden enfrentarse a la inaccesibilidad a servicios sanitarios, barreras lingüísticas o estigmatización que pudiesen inhibir su necesidad de acudir a centros de atención médica ante un síntoma o infección de la COVID-19. En este sentido, se debe abogar por una estrategia migratoria basada en los derechos humanos, que sitúe al migrante en el centro de las medidas políticas y de coordinación de la migración.

Por otro lado, los cierres de las fronteras dominico-haitianas representan varios retos, dentro de ellos: el aumento de la migración clandestina, la paralización de las economías fronterizas, y por ende la no ocurrencia de días de mercado binacionales. Ambos países, participan en diversos circuitos socioeconómicos que dan sentido en alguna medida a la gran movilidad de personas y mercancías. Siendo imprescindible, elaborar un plan de gestión para la continuidad de los flujos de personas y mercancías, de manera que se contenga el proceso de contagio de la COVID-19, contemplando el cómo debe actuarse en un contexto de regreso hacia la nueva normalidad.

En lo que respecta al género, es un tema que debe reposicionarse en los análisis, pues su interpretación a partir de su vínculo con una crisis sanitaria como es el COVID-19, no ha sido abordada. Asimismo, prestar atención al cumplimiento de los Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS), los cuales constituyen una herramienta de planificación, pues

a más de doscientos cincuenta días, aún se desconoce lo que podrá ser el costo total en vidas humanas de la COVID-19, y sus afectaciones en la economía ya son más que evidentes en ambos países.

Es importante aprovechar la capacidad técnica y la experiencia de Fundaciones, ONGs, Sociedad Civil, entre otras instituciones o asociaciones en los ámbitos de la participación comunitaria, con el fin de sensibilizar, proteger y apoyar a la población vulnerable. De esta forma se contribuiría a aumentar el conocimiento acerca de la protección en contra de la COVID-19 con el fin de contener la propagación de la infección, promover cambios de conducta saludables, prevenir la transmisión de riesgo, y reducir el estigma y la discriminación.

Referencias bibliográficas

Acento (8 de mayo 2020). Haití ve "incomprensión" en declaraciones del ministro de Salud dominicano. https://acento.com.do/2020/actualidad/8814898-haiti-ve-incomprension-en-declaraciones-del-ministro-de-salud-dominicano/#disqus_thread

Binnur, Beyza (17 de diciembre 2020). "Haití: el país que solo ha reportado cinco muertes por COVID-19 desde octubre" <https://www.aa.com.tr/es/mundo/hait%C3%AD-el-pa%C3%ADs-que-solo-ha-reportado-cinco-muertes-por-covid-19-desde-octubre/2080764>

Blandino Gómez, Ramón Arturo (1990), "Potencial de reducción del impacto psicosocial del SIDA en Bateyes del Distrito Nacional: factores ecológicos, amenaza percibida y valor percibido de la acción preventiva", tesis de maestría en Psicología Comunitaria, Departamento de Psicología, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Canales, Alejandro.; Vargas, Patricia y Montiel, Israel (2010). Migración y salud en zonas fronterizas: Haití y la República Dominicana. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, Serie Población y Desarrollo No 90. Santiago de Chile, septiembre 2010.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) 2016 "Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe", Publicación de las Naciones Unidas, en publicaciones@cepal.org

Cristiá, S. y Godefoy, E. (2020). Reflexiones desde la relación población-vulnerabilidad en el municipio Guamá, Santiago de Cuba. Revista Novedades en Población, Vol. 16, No 31, enero-junio, pp 31-44. <http://www.novpob.uh.cu>

Cristiá, S.; Duany, P. y Michel, G. (2020). Haití: buenas prácticas ante la COVID-19, en Revista Salud Problema. Año 14, No. 27, enero-junio, pp 57-74. http://saludproblema.xoc.uam.mx/tabla_contenido.php?id=863

Diario Libre (24 de junio, 2020). "Haitianos aceleran el regreso a su país desde República Dominicana por COVID-19" <https://www.diariolibre.com/actualidad/internacional/haitianos-aceleran-el-regreso-a-su-pais-desde-republica-dominicana-por-covid-19-FP19705066>

Diario Libre (2 de agosto 2020). Pandemia beneficia sistema de salud en Haití. <https://www.diariolibre.com/actualidad/salud/pandemia-beneficia-sistema-salud-haiti-DF20525710>

Ghasmann, Jean (2002), Paradigma de la migración haitiana en República Dominicana. “Migración, raza y nacionalidad”, Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Santo Domingo.

López Irene y Antonio De Moya (1999), Rutas migratorias de Haití a República Dominicana: implicaciones para el VIH/SIDA y los derechos humanos de las personas infectadas, Santo Domingo, Latin American and Caribbean Council of AIDS Service Organizations (LACASSO) y United Nations Programme on HIV/AIDS (UNAIDS).

Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020a) Brote de enfermedad por Coronavirus (COVID- 19), <https://www.who.int/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>

Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020b): ¿Género y salud? Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/gender>

Organización Panamericana de la Salud (OPS) (14 de diciembre 2020). Reporte de Situación 31-República Dominicana-Datos reportados por autoridades nacionales- 30 de noviembre 2020. <https://www.paho.org/es/documentos/reporte-situacion-31-republica-dominicana-datos-reportados-por-autoridades-nacionales-30>

Salomon, G. (2020). OPS sobre Haití y COVID-19: “Se acerca una tormenta”. (5 de mayo de 2020). <https://apnews.com/1222be0bb785645b7dbef3e44960c6bc> (consulta 6 de junio de 2020)

Testaverde, M. (2020). Protección social para los migrantes durante la crisis de coronavirus (COVID-19): una decisión apropiada e inteligente. <https://www.bancomundial.org> 28 de abril de 2020 (consulta 20 de junio de 2020)

Wooding, B. y Richard Moseley-Williams (2004), Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana, Santo Domingo, Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes (SJR) y la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID).